



mm

J. Guai

EL EQUILIBRIO

ENTRE

LOS DOS

POTESTADES

BX1801

G8

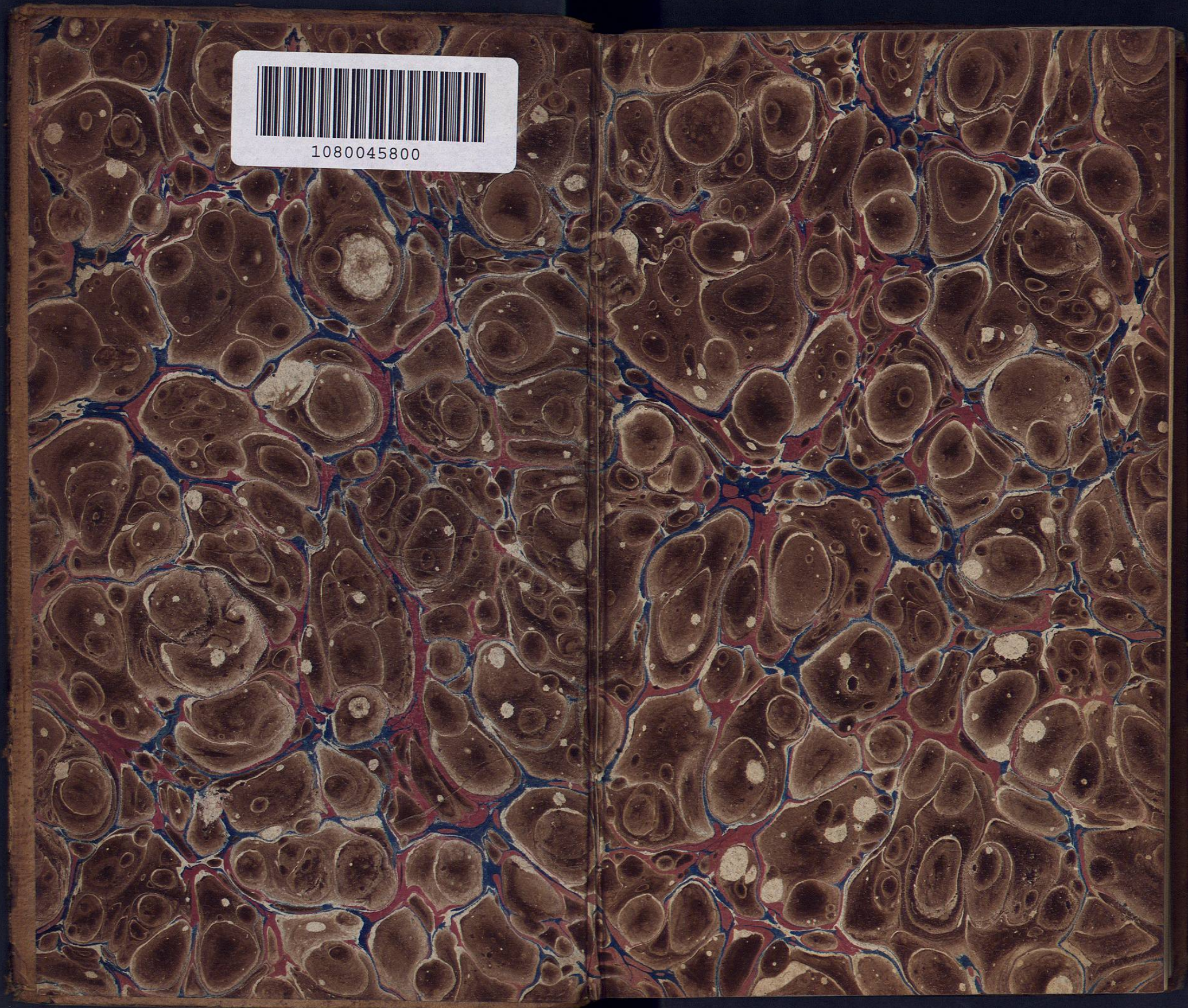
V.1

c.1

322



1080045800



E#58#108

DOCTOR JOSE LINO
REVILLERO

3220

EL EQUILIBRIO
ENTRE
LAS DOS POTESTADES.

TOMO I.



EL EQUILIBRIO
ENTRE
LAS DOS POTESTADES,

Ó SEA

LOS DERECHOS DE LA IGLESIA

VINDICADOS

CONTRA LOS ATAQUES DEL DR. D. F. DE P. G. VIGIL EN SU OBRA
TITULADA : DEFENSA DE LA AUTORIDAD
DE LOS GOBIERNOS Y DE LOS OBISPOS CONTRA LAS PRETENSIONES
DE LA CURIA ROMANA ;

OBRA ESCRITA

POR EL RDO. P. F. PEDRO GUAL,

religioso de la observancia de nuestro padre S. FRANCISCO, natural del principado de
CATALUÑA y Guardian actual del Colegio de Propaganda Fide
de STA. ROSA DE OCOPA en la arquidiócesis de Lima, república del Perú.

TOMO PRIMERO.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

BARCELONA

IMPRENTA DE PONS Y C.^ª, CALLE DE COPONS, N.^º 4.
1852.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria



54816 20761
BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Bx1801
158
U. 1

EL EQUILIBRIO

ENTRE

LAS DOS POTESTADES

LOS DERECHOS DE LA IGLESIA

ALFONSO

CONTRA LOS ATAJES DEL DR. D. R. DE P. G. VIGIL EN SU OBRA
TITULAR: DEFENSA DE LA AUTORIDAD
DE LOS GOBIERNOS Y DE LOS OBISPOS CONTRA LAS PRETENSIONES
DE LA IGLESIA ROMANA

OBRA ESCRITA

POR EL RDO. P. F. PEDRO GUAL

de STA. ROSA DE GUAYMA en la república de Cuba, republica del Pinar
de la Sierra y Guardia actual del Colegio de Propaganda Fidei
de la Universidad de San Carlos de la Habana



TOMO PRIMERO

CON LAS REVISIONES LICENCIADAS
DE DON ALFONSO



IMPRESA DE FONS Y CA. CALLE
DE BARCELONA
1852

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PRÓLOGO.

Si en alguna época se ha hecho necesario el desarrollo de teorías de equilibrios y contrapesos, es en la presente. Hoy, en que al magnífico edificio social, minado por el brazo robusto de una triple alianza, se le vé ladearse hácia el suelo; hoy, en que la carroza del catolicismo sufre en su marcha recios sacudimientos por parte de sus enemigos confederados, con riesgo de balancearse hácia el derrumbadero fatal, aunque no de perderse en él; hoy se hace imprescindible y urgentísimo un tratado de *Equilibrio*.

La triple y aciaga federacion, que en nuestro siglo amaga á la sociedad y á la religion á la vez, es la del *protestantismo*, *jansenismo* y *filosofismo*. Perdido el protestantismo en el laberinto de centenares de sectas, que se disputaban una creencia, y abrumado de los delirios de su *juicio privado*, hizo liga con la filosofia incrédula; y proclamando de consuno un puro *racionalismo*, juzgó haber encontrado la oportunidad de *protestar* con mas energía contra el colo-

so, que con mano robusta le aplastára. Existia por desgracia á la sazón en el seno de la Iglesia católica una porción de hijos malcontentos, que, abrigando sólo afectado celo un odio irreconciliable á todas sus leyes é instituciones vigentes, y protestando humilde sumision sin jamás obedecer, trataban con hipócrita astucia de halagar á los príncipes y gobiernos civiles encareciendo y abultando sus derechos y prerogativas, para que teniéndolos ya de su partido, y hecha la nefanda alianza con las falanges protestantes y filosóficas, pudiesen á mansalva presentarse contra el objeto de sus enconos en ademán hostil; y derrocado este, dirigir sus tiros contra la misma autoridad secular, que tanto les embarazaba para la consecucion de sus inicuos fines. Aplaudió la filosofía impía y revolucionaria del siglo pasado esa inopinada alianza con insana algazara, y mancomunando sus principios cifrados en este: *odio y guerra á toda autoridad existente*, se lanzaron contra las dos potestades; y la historia nos ha revelado en páginas ensangrentadas cual era el norte de su marcha y el fin de su confederacion.

Util hubiera sido para la sociedad y la religion, que al rayar el astro civilizador del siglo XIX hubiese desaparecido ese grupo de negras y amenazadoras nubes: pero, por desgracia no fué así; y hemos visto con asombro en nuestros dias sucederse las tormentas unas á otras en la Europa, causadas por las sectas aliadas, que, ora bajo pretexto de *reforma* de abusos y pretensiones de la Curia romana, ora

con el nombre de *filosofía* libertadora y regeneradora, y ya con el timbre de *racionalismo*, *comunismo* y *socialismo*, hicieron esfuerzos inauditos para llevar á cabo sus perversos planes de hostilidad contra el catolicismo y el órden social establecidos, entre los escombros y regueros de sangre que por do quier derramaban, y á pesar de las leyes de los gobiernos y decretos de la Iglesia, que los anatematizaba. ¡Felices las naciones americanas, si se hubiesen visto libres de esta plaga asoladora! Pero, ¿podemos li-sonjearnos de esta dicha? ¡Ah! No satisfecho el genio del mal de henchir la atmósfera europea de esos pestíferos miasmas, se dirigió con rápido vuelo á ultramar; y vemos hoy ¡qué espanto! á los discípulos de los filósofos de Ginebra y Ferney, á los emisarios de Sue y Proudhom instalar en la Nueva Granada el anárquico é impío *socialismo*, hermano del tremendo *comunismo*; y ya de mucho tiempo en el suelo peruano á los maestros del *jansenismo* preparar el terreno á sus aliados.

Un hombre habia entre nosotros, cuya conducta presagiaba algun misterio. Aislado del trato mundanal, austero en las costumbres, estudioso y meditabundo, se le veia por largos años y con un afán indecible registrar libros, y escribir. Este hombre era *Vigil*, que, hacinando en seis volúmenes (quizás con las mejores intenciones, que deseáramos poder salvar,) cuantos materiales pudiera recoger en defensa del jansenismo moderno, y de varios errores del protestantismo y de la filosofía incrédula,

amenazara á la Iglesia un trastorno espantoso, pudiendo servir de testó á la alianza tenebrosa. ¡Ay de de la nacion peruana, si sus ilustrados talentos no hubiesen mirado con desprecio esa obra del error! Viérase ya sumida en la sima del cisma, de la herejía, y acaso tambien de la anarquía.

El jansenismo enseña que no se debe obedecer al Vicario de Jesucristo y á las decisiones de la Iglesia, cuando no son del agrado de los fieles; y el Sr. Vigil sostiene igualmente esta máxima, que por legítima ilacion se estiende tambien á las potestades políticas. El jansenismo y el protestantismo defienden que el gobierno exterior de la Iglesia debe estar en manos de los príncipes y magistrados del pueblo; y Vigil adopta este principio y desea que se rompa la alianza entre las dos potestades, que Dios estableciera como alma vivificadora de la sociedad. El jansenismo, el protestantismo y la filosofía incrédula proclaman la ilimitada libertad de pensar, de conciencia y de cultos; y nuestro doctor la sostiene mordazmente. Para la filosofía socialista la revelacion es una fábula; la fe una impostura; los sacerdotes unos hipócritas; los fieles unos fanáticos; Dios, Jesucristo, unos puros nombres para abusar de ellos. En el órden social el socialismo dice: *la propiedad es un robo*, todo gobierno legítimo una tiranía, todo derecho una usurpacion, y las categorías y jerarquías bárbaras distinciones. No llega á tales excesos por misericordia de Dios nuestro sacerdote: pero los principios establecidos tienden á esto, la espe-

riencia nos da de ello lecciones terribles, y uno de los primarios corifeos del jansenismo, el Sr. Tamburini, ha escrito: *despues de la revolucion de Francia se confunden los jansenistas con todas las sectas, y que jansenistas, francmasones, jacobinos y ateos son voces idénticas.* (Cartas, págs. 143 y 173.)

¡Talento malogrado! que mejor dirigido hubieras sido una lumbrera brillante en el hemisferio peruano, una antorcha ilustradora en el solio de Sto. Toribio; y que ahora ¡infeliz! te envuelves en las densas tinieblas del error, del absurdo y de la degradacion! lee y reflexiona; *y se te caerán las cataratas de los ojos, y verás.*

Siendo pues el pensamiento dominante del doctor Vigil, el secularizar á la Esposa divina del Rey celestial, y dirigiéndose las tendencias de sus teorías á dislocar del carro social una de las dos ruedas con que marcha á sus altos destinos, con peligro de fracasar; justo era que el clero católico estendiera un brazo para sostenerle y ponerle en equilibrio. Y he aquí el norte de nuestras tareas. Tratamos de defender los verdaderos derechos de las dos potestades, religiosa y social, porque la religion católica y la sociedad humana son lo que mas amamos. Nuestras intenciones son puras, nuestro corazon recto: nada abrigamos de pasiones mezquinas é innobles. Nuestras palabras no serán de hiel amarga, ni nuestras armas de acero afilado y cortante; porque al que juzgamos por rival en el campo de las ideas, tenemos por hermano en el templo de la caridad. Bien

pudiera ser que en el calor de la discusion la pluma inflamada del celo de la verdad y del honor de la religion salte las barreras de la moderacion : mas, estos serian ataques de la verdad contra el error, no menosprecios ni desmanes irritantes de un amigo que ama á la imágen de Dios. ¡Ojalá se presentára ocasion de rubricar con nuestra sangre los sentimientos que espresamos!

Quizá hemos emprendido un trabajo que no está en proporcion con nuestras débiles fuerzas : como quiera, el amor á la verdad y al triunfo del catolicismo, el deseo de ser útiles á la patria, á la Iglesia, á la sociedad entera, y sobre todo la gloria de Dios, autor de todo bien, dan bríos á nuestra inercia, y nos hacen decir : *Todo lo puedo en Aquel que me conforta*. No aspiramos en esta obra al mérito y honores de una originalidad ; no. Ni el argumento lo consintiera, ni debe el mortal ambicionar el aura popular, que el aliento postrimero disipa. Ahí están los escritos en varios idiomas, aunque muy escasos y no completos en el español, de donde sacamos los pensamientos, las frases y hasta trozos enteros, cuando nos han parecido inmejorables; pero sin perjuicio de emitir los nuestros, y añadir á aquellos otras reflexiones, fruto de nuestro estudio y meditacion. Si como séres falibles nos hubiésemos extraviado, lo juzgará la crítica ilustrada, y sobre todo Aquel que sentado en el trono de S. Pedro, es doctor de los doctores, y como pastor universal conduce al aprisco cristiano á las ovejas extraviadas, y

á todos da pasto saludable; á cuyo juicio irreformable sujetamos sumisamente esta obra por obedecer á sus mandatos.

Jóvenes candidatos del derecho público eclesiástico, y del civil en las relaciones con la religion! Dad de mano á esos volúmenes, que impregnados del veneno del protestantismo y jansenismo, son el tósigo de vuestras almas, son semilleros de corrupcion é irreligion. Aquí os presento la verdad pura, encanto de las inteligencias elevadas, iman de los corazones rectos, vida de la sociedad y de las conciencias. Leed y meditad, y reflejará en vuestras almas aquel brillo de sabiduría, que eleva al hombre á un rango superior á los demás. Eclesiásticos inteligentes! no os desdeñeis de arrojar una ojeada á estas páginas, que darán sin duda un impulso expansivo al desarrollo de vuestros talentos, y que son de tanta utilidad y necesidad en nuestros azarosos tiempos. Magistrados del pueblo, publicistas eruditos, sabios legisladores, príncipes y gobiernos católicos! á vuestra ilustracion se dedica de un modo particular mi insignificante trabajo. Aquí teneis la pauta de vuestra legislacion y administracion en todos los asuntos que afectan la religion y en varios que miran la paz y bienestar social. Ilustrados con estas luces de la razon, de la moral y de la revelacion, sereis unos padres de los pueblos, unos Mecenas del verdadero saber, unos protectores y defensores de la religion del Hombre-Dios. Estos principios formarán aquel vínculo sagrado, que con-

federándoos con la potestad eclesiástica establecida por Dios, producirá aquel *consejo de paz* tan recomendado por la Sabiduría eterna, y haciendo de dos elementos uno mas robusto, labrareis de consuno y con una eficacia admirable la tranquilidad, la moralidad y la felicidad de los pueblos, y la mas brillante corona, que orlará vuestras sienes.

EL EQUILIBRIO

ENTRE

LAS DOS POTESTADES.

CAPITULO I.

LA IGLESIA CATÓLICA.

HAY en medio de las naciones civilizadas una sociedad que ha sido siempre el asombro de los hombres pensadores. Noble en su origen, se la veía bajar del cielo con los atavíos de esposa, poner los piés en las pobres pajas de un pesebre, é instalarse en un albergue de irracionales. Perseguida en su cuna, la sangre de sus miembros era un gérmen fecundo de vitalidad, que le daba una expansion portentosa. Magnánima en sus empresas, salia ufana y vencedora de la lobreguez de las catacumbas á colocar el lábaro de su Jefe en la cúspide del Capitolio. Llena de sabiduría y prevision, se la miraba en sus asambleas crear sus gobernantes, formar sus códigos, levantar sus tribunales, edificar sus salas de reunion, plantear sus corporaciones, organizar su ejército y marchar con briosa osadía, al través de las huestes enemigas, rodeada de grandes héroes coronados de laureles ganados en cien palestras, á tomar posesion de lo legado por Aquel que le dijo: *Te daré las gentes en herencia, y en posesion tuya los términos de la tierra* (1). Presentase con generosa confianza en los grandes liceos, donde una sociedad rica de talentos y de saber retiene como en